



Un momento de la representación de «Cornudo, apaleado y satisfecho»

Con la llegada del calor, la cultura sale a la calle. Lugares históricos como telón de fondo para obras de los grandes maestros del teatro español. La magia del Siglo de Oro se instala en la capital

Teatro clásico bajo la luna

TEXTO: ISABEL F. SANCHO FOTOS: JOSÉ LUIS ÁLVAREZ

La luz tenue de los candelis se refleja en los arcos de piedra que dan paso a una de las plazas más céntricas de Madrid. Sobre los adoquines sólo se oye el golpear acompasado de los pasos de un caballero, capa y espada al cinto, que se detiene de repente. Una figura embozada surge entre las sombras y, poco después, escuchamos un grito: «¡Al ladrón, al ladrón!». ¿Una escena típica del Madrid del siglo XVII? Podría ser, pero no. Así comienza «Cornudo, apaleado y satisfecho», la representación con la que cada noche, en la Plaza del Rollo, el Siglo de Oro de las letras españolas resucita gracias a la magia del teatro. Los Veranos de la Villa sacan el teatro clásico a las calles, bajo la luz de la luna y las estrellas. Una fórmula milagrosa con la que combatir el calor asfixiante de las noches de verano: comedia, música, canto y danza, junto a la posibilidad de una buena cena mientras se disfruta del espectáculo.

«Cornudo, apaleado y satisfecho». Bajo tan sorprendente título se refrenda lo que el director de la compañía, Fernando de Rojas, define como un «ramillete de canciones, bailes y entremeses». Varios textos de autores clásicos, como Francisco de Quevedo, Calderón de la

Barca o Quiñones de Benavente para un reparto encabezado por Jacobo Dicenta. Teatro con mayúsculas con una puesta en escena que pretende recrear los corrales de comedias del Renacimiento español, en los que el espectáculo se convertía en todo un acontecimiento sociocultural en el que todos, ricos y pobres, tomaban parte. Eso sí, cada uno en su sitio. Desde la cazuela de mujeres al patio de mosqueteros, lugar destinado al pueblo llano, hasta las gradas, algo más caras, ocupadas generalmente por pequeños comerciantes, industriales y artesanos. Fuera del alcance de las miradas del vulgo, los exclusivos aposentos y celosías desde las que contemplaban la función los miembros de la nobleza y la alta burguesía. Una distribución que dice mucho de la sociedad de la época y que los espectadores encontrarán reflejada a la perfección en el Corral de Comedias de El Rollo. Como corresponde al pueblo llano, podemos buscar sitio a pie de patio. Aunque, afortunadamente, el espectador contemporáneo disfruta de algunas comodidades adicionales. Por ejemplo, poder sentarse cómodamente a disfrutar de la función. Al fondo, la cazuela de las mujeres, aunque en esta ocasión el público femenino también

Noches de verano

Los Veranos de la Villa ofrecen otras buenas propuestas con las que aliviar el calor de las noches de agosto. Estos son algunos de los escenarios estivales a tener en cuenta.

Muralla Árabe: «Una noche en la Muralla» y «Anacleto se divorcia», de Pedro Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández. De martes a domingo a las 21.00 horas.

Jardines del Galileo: «Madrid, locos años 20» y «¿Usted tiene ojos de mujer fatal?». De Enrique Jardiel Poncela (adaptación). De martes a domingo a las 21.00 horas.

Paseos nocturnos por Madrid: «El Madrid del Capitán Alajuste», una invitación a conocer el Madrid del siglo XVII bajo las estrellas recorriendo lugares emblemáticos de la capital, junto a representaciones de escenas cotidianas de la época. Jueves, viernes y sábados a las 21.30 horas.

tiene permitida la entrada en el patio. Murmullos expectantes y movimiento de abanicos entre el público, intentando enganchar al calor de la noche. Fuera

de nuestro alcance quedan las rejas y celosías de las paredes que circundan la plaza. Un marco de lujo, del que también forma parte el espectador. A lo largo de las dos horas y media aproximadas de representación, el público queda incluido como parte del espectáculo, incapaz de permanecer impasible ante los continuos guiños de los actores. No se sorprendan si un espadachín de mirada torva y gesto amenazante les exige a golpe de espada que les ceda su asiento, o si una buscona de sonrisa pícaro se sienta en el regazo de un caballero mientras comenta las supuestas aventuras de su señora. Menos mal que está ahí el sufrido «apretador», poniendo orden, para que comience la función.

Sobre el escenario, los actores recitan, cantan y bailan, pasando con habilidad de los entremeses a las gallardas y otros bailes típicos de la época, de las canciones de amor a las rimas más subidas de tono. Una puesta en escena sencilla pero efectiva y un acompañamiento musical delicioso para temas sobre los que no pasa el tiempo: el amor, la ambición, los celos, la amistad, la traición, la búsqueda del beneficio propio por cualquier medio posible... Historias actuales que parodian la sociedad de antes y nos invitan ahora a reírnos de nosotros mismos.

Poco importa que, cuando baja la música, nos llegue, casi imperceptible, el sonido del tráfico típico del centro de Madrid. Tres siglos de historia quedan diluidos ante el rasgar de las cuerdas de una guitarra española, la melodía clara de una flauta y el sonido de una voz dulce, quebrándose como cristal en el aire de la noche. Un viaje a través del tiempo que recupera lo mejor del teatro renacentista español, sin alejarse del centro de Madrid. No dejan faltar la oportunidad.